

que recorremos, debemos citar los nombres de don Bernardo López, Esquivel, Madrazo, Hispaleta, Rosales y otros que levantaban muy alto el pabellón de la escuela pictórica española.

En la nación vecina, también ha desempeñado un papel muy importante la caricatura, donde puede decirse que parece haber adquirido carta de naturaleza ese género ligero.

Inaugurada por Pigal el año 1818, fué continuada por Charlet, Damnier, Granville, y sobre todo popularizada por Gavarni, al cual reemplazó Cham, por lo que respecta el período moderno.

Gustavo Doré, arrebatado á las bellas artes en temprana edad, fué uno de los artistas, de los cuales la época actual podía enorgullecerse con justos títulos.

El fecundo, inagotable y original dibujante compuso magníficos cuadros sobre las obras de Rabelais, del Dante, de Lafontaine, las cuales, con ellos se han visto adornadas con una esplendidez verdaderamente extraordinaria.

Una de las últimas obras adornadas por el gran artista fué la *Sagrada Biblia*, donde pudo desarrollar su vasto talento de un modo sublime.

Los dos grandes músicos que sobresalieron en esta época, fueron Halevy y Meyerbeer.

Ingenio puramente francés el primero, reunía á la melodía la gracia que alegraba los ánimos más apáticos y distraía á los más sombríos, sobresaliendo entre sus óperas cómicas *La Judía*, *La Reina de Chipre* y *Carlos VI*.

El segundo, nacido en Berlín en 1794, á los diez y ocho años hacía representar en Munich su primer oratorio *La hija de Feste*, componiendo luego *Los dos Califas*, *Emma* y *El Cruzado*.

Para estas obras de su juventud nadie fué más severo que el mismo autor, á pesar de que muchos maestros se habrían enorgullecido de ellas.

Pero lo que inmortalizó al autor de *Margarita de Anjou* y del *Desterrado de Granada*, fué cuando después de seis años de silencio, se presentó con el nuevo drama musical, marcando al mismo tiempo el límite del género.

Roberto el Diablo, *Los Hugonotes*, *El Profeta*, *La Estrella del Norte*, *El Perdón de Ploermel* y *La Africana*, son óperas imperecederas, que siempre recordarán las grandes dotes musicales que poseyera Meyerbeer.

Rossini, Gounod, autor de *Fausto*, Auber, Ambrosio Tomás, Feliciano David, Maillard, Arrieta, Iradier, Saldoni, Eslava, Listz, Víctor Massé, Maillard, Schubert, Weber y otros completan el cua-

dro del movimiento musical así en Italia como en Francia, España y Alemania, en el período que acabamos de recorrer.

Si el espíritu de los tiempos influye en la literatura, necesariamente la del siglo XIX ha de serlo por el cúmulo de doctrinas, de creencias é instituciones, que, como agitándose con violencia desde principios del segundo tercio de este siglo, producen el desorden y la confusión, no pudiendo conjeturarse todavía si el período literario de transición será el llamado á constituir las bases de una organización más fija y segura.

A pesar de todo, en medio de esta tarea indefinible no parece sino que una parte del siglo ha tomado á su cargo reconstituir el edificio moral de la literatura, digámoslo así, á la vez que proporciona campo más vasto al pensamiento.

Como resultado de estos esfuerzos, reaparece la poesía lírica con un admirable desarrollo de la historia.

Donde más especialmente se observa este desarrollo, es en Francia, cuya influencia, como se desprende de lo que dejamos expuesto, se ha dejado sentir en todas las demás naciones de Europa. Allí también la ciencia ha dado vasto campo para un género nuevo de literatura científico-recreativa, en el que han comenzado á conquistarse un gran nombre algunos autores.

Entre ellos descuellan Luis Figuier, Flammarion, Mangin Eliseo Reclus, Julio Verne y el mismo Michelet, que en tantos géneros de literatura ha sobresalido.

En la época á que venimos refiriéndonos, no es posible aventurarse á formar un juicio crítico por ligero que éste sea, de los autores modernos así franceses como de los demás países, por la razón sencilla de que todavía no ha podido formarse la opinión desapasionada y madura que sólo el tiempo puede enseñar.

Por lo tanto sólo indicaremos algunos de los autores que desde principios del segundo tercio de este siglo han sobresalido.

Entre los historiadores se destacan en primer término Thierry, Guizot, Sismondi, Michelet, De Lamartine, Luis Blanch, Chateaubriand, H. Martin, De Vaublanc, Tiers, Mignet, Duruy, Villemain y Sainte-Beuve, César Cantú, Weber, Bulwer, Alcalá Galiano, Segur, Anquetil, Amador de los Ríos, y otros que fuera prolijo enumerar.

Respecto á los que más se han distinguido en los escritos sobre filosofía y letras son los siguientes: Larra, Cousin, C. de Remusat, Julio Simón,



TOMA DE SAN JUAN DE ULLOA (Cuadro de H. Verne)



M. Sola-Sagaldés, Editor

LOS GRANDES PINTORES DEL SIGLO XIX.
TESTAMENTO DE ISABEL LA CATÓLICA. (Cuadro de Rosales.)

LIT. MIRALLES, UNION 37.

Silvio Pellico, Manzoni, Beriot, Taine, Laménais, Ernesto Renan, Rossi, Miguel Chevalier, Blanqui, E. Levasseur, D. Tocqueville, Saint More, Girardin, Briceux, J. J. Ampere, Nizad, Mesonero Romanos y Flores.

Como autores de obras poéticas encontramos desde luego á Delavigne, Lamartine, cuyas obras tituladas *Focelyn*, *La caída de un ángel*, *Recuerdos é impresiones durante un viaje á Oriente*, tanta celebridad han alcanzado, Beranger, Barthelemy, Heine, Borne, Bartier y Víctor Hugo. Las obras de este importante poeta son tan conocidas de todo el mundo, que renunciamos á citarlas en la duda de las que hemos de elegir, ya que el espacio de que disponemos no nos permite nombrarlas todas.

Siguen figurando en primer término también, Víctor de Laprade, Luis Maignen, Edmundo Arnoult, Jacques, Eugenio Mesmel, Jaime Demogeot, Alejandro Dumas (padre é hijo), Eugenio Escribe, Ponsard, E. Augier, Enrique Gil, Arolas, Plácido y Espronceda; Señora Desbordes Valmore.

En la novela han brillado muchos autores y en-

tre ellos han sobresalido con sus obras los siguientes: Fenimore Cooper, Mayne Reid, Villoslada, Fernández y González, Víctor Hugo, Balzac, Walter Scot, Federico Soulié, Eugenio Sué, la tan célebre escritora conocida con el seudónimo de Jorge Sand, Alejandro Dumas (padre), Julio Sandeau, P. Merimée, E. Souvestre, Octavio Feuillet, Edmundo About y Gertrudis Gómez de Avellaneda.

No cabe duda alguna que la literatura ha hecho durante esos años de cierta prosperidad, titánicos esfuerzos para elevarse al nivel de otros siglos florecientes.

Empero todavía no han emprendido los poetas ni aun los novelistas, la vasta senda que les ha de abrir el paso de las ciencias, y si las formas de la naturaleza y los estudios hechos sobre sus manifestaciones han encontrado grato eco en el ánimo de los escritores de todos los tiempos, parece lógico que dentro de poco, las nuevas verdades arrancadas por la ciencia á la naturaleza han de embellecerse con las galas de la poesía ó de la fantasía del escritor.

